



Mary Todd de Lincoln

La Mujer Rencillosa

A. S. London

“Gotera continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes.” (Proverbios 27:15)



Abraham Lincoln

Un hogar feliz es el mejor lugar en todo el mundo. Un buen cónyuge, hijos obedientes y todos los miembros de la familia cristiana, tanto en práctica como en nombre, hacen, hasta donde tal cosa es posible en este mundo de tristezas, un cielo en la tierra.

El evangelista Gitano Smith hace años dijo que un hogar entre cada tres va a la ruina y un matrimonio entre cada seis termina en divorcio. De mal en peor este mal ha ido progresando, y hoy es mucho más frecuente. Un hogar destrozado es una de las cosas más tristes en el mundo.

Una buena esposa, después de Cristo Jesús y la salvación que Él nos compró, es el don más valioso que Dios da al hombre. Ella es capaz de llevar a su marido a las alturas más elevadas. Pero la mala es capaz de arrastrarlo hasta los fangales del infierno mismo. El texto habla de la mujer rencillosa. Alguien ha dicho que de todas las estratagemas infernales inventadas por el mismo diablo, la más efectiva para destruir el amor y el hogar es la rencilla. Nunca falla. Siempre destruye y mata.

Con mi esposa visité la casa antigua donde vivió Abraham Lincoln. La vida matrimonial del gran emancipador fue un triste fracaso. La tragedia más grande de su vida no fue su asesinato sino su matrimonio con una mujer rencillosa. Un hombre que había sido vecino de la familia Lincoln contó que el esposo madrugaba, salía de la casa e iba a su oficina temprano con tal de escapar las amarguras ocasionadas por su mujer rencillosa. Él mismo, siendo ya presidente dijo en cierta ocasión: “Si hay en el infierno quien sufre más que yo, ¡pobrecito! Que el Señor le tenga misericordia.”

Durante veintitrés años Lincoln vivió un infierno sobre la tierra, creado por una mujer rencillosa. Día y noche la señora se mantenía regañando, criticando y censurando a su marido. A pesar de que él era un abogado excelentísimo y tal vez el mejor presidente que ha ocupado la silla presidencial de su nación, según ella, él nunca hacía algo correctamente. Sus frecuentes arrebatos de ira se oían hasta las casas de sus vecinos. Se cuenta que Lincoln, siendo un joven abogado, trabajaba en los tribunales de los pueblos vecinos. Hasta tres meses pasaba fuera de su casa con tal de escapar la fiera lengua de su señora refunfuñadora, quejosa y rencillosa. Otros abogados, compañeros de Abraham, regresaban a casa a fines de semana, pero él no. La pobre señora, además de amargar la vida de su marido, amargaba su propia vida también, y por fin se enloqueció.

Ser rencilloso no es asunto solamente de la esposa. Frecuentemente el marido y padre de la familia, con sus arrebatos de mal genio, destruye su hogar y acorta la vida de su pobre esposa. Hijos de tales padres viven aterrorizados. Pasan sus días desde la mañana hasta la noche con miedo aun de hablar. ¡Pobres madres y pobres hijos!

Señora, si tu esposo prefiere estar en la calle, juntarse con sus amigos y pasar su tiempo libre fuera de la casa, conviene que te preguntes por qué. Ten presente las palabras del proverbio: *“Mejor es un bocado seco, y en paz, que casa de contendas llena de provisiones”* (Proverbios 17:1).